

ventana que al efecto se habia decorado, y sus dueñas damas y servidumbre en unas galerias apartadas de aquel sitio. Dispuesto todo, salió el duque de Nájera con cincuenta caballeros ricamente vestidos: el duque llevaba seis caballos del diestro con costosos jaeces, y lo mismo los caballeros que le acompañaban. Esta lujosa comitiva y fastuoso tren cuya marcha marcaban numerosas trompetas y atabales, fué á ponerse bajo el puesto que la reina ocupaba.

Momentos despues nuevos ecos de trompas y atabales lanzaban sus notas al espacio, apareciendo el marqués de Villena lujosamente ataviado y ricamente enjaezados sus caballos: entre muchos caballeros que formaban su séquito, véiase á D. Pedro Manriquez y á D. Alonso de Cárdenas. Hecho el paseo fué á ocupar cada cual su puesto.

El duque de Nájera jugó la cañas y las trompas solo se tañian cuando él salia. El marqués no dejó su puesto durante el juego; cuando terminó, dió principio la escaramuza ó como hoy diriamos el simulacro, haciendo unos de moros y otros de cristianos. Terminada la lucha, hicieron carrera el duque y el marqués y otros muchos caballeros, y al pasar por donde se encontraba su alteza, hacian las reverencias de ordenanza, desfilando despues ambas comitivas y dando por terminada aquella fiesta.

El dia diez y ocho que era sábadó, pasáronle ocupados

celente esposo, y tan á su gusto, que no habia habido ejemplo: dijo que Dios la habia concedido tales hijos y que mediante su cristiandad habia permitido el Señor que no sufriese dolores en el parto de aquellos. Por último, el predicador habló y alavó otras infinitas cosas, asegurando que si hubiera de contar sus excelencias no acabaria de hacerlo en el espacio de 50 años con sus noches. Historia de Carlos V. por Fray Prudencio de Sandoval.

en entoldar la calle de Palacio hasta San Justo, que es la llamada de San Juan, tapizando sus paredes con riquísimos paños franceses: una intensa lluvia impidió la ceremonia del bautizo en aquel día, no sin gran detrimento de los tapices. El día diez y nueve se dijo una misa solemne en el palacio, en la que predicó el obispo de Búrgos, y entre otras cosas curiosas dijo: «que los niños aun cuando fuesen hijos de príncipes »y de grandes señores, tenían mucha necesidad de bautizarse »á la mayor brevedad posible, pecando mortalmente aquellos »que pudiéndolo hacer, lo dilataban de un día para otro, pues »sus ánimas corrían gran riesgo.»

Apurada la reina por las palabras del reverendo Obispo, determinó que aquel mismo día fuese bautizado el Infante, aun cuando estaba lluvioso, empezando á disponer lo necesario.

La reina con el vestido de que queda hecho mérito y acompañada de las damas y señoras con no menos costosos atavíos, seguida de las damas flamencas de la princesa, vestidas á la española, fueron á la real cámara en busca del príncipe, tomándole en sus brazos el duque de Nájera. Estaba el Infante envuelto en un mantillo de brocado, forrado de armiño, no dejando libre mas que la cabeza. Pocos momentos despues poníase en marcha la comitiva; con el Infante iba el ama de cria, llevada del brazo por dos continuos de la reina, marchando detras la esposa del adelantado de Murcia, la de Juan Velazquez, las damas de la reina, las de la princesa y los que las llevaban del brazo, todos en traje de corte. El adelantado de Castilla iba despues con ricas y grandes fuentes de oro, y tras él, el conde de Fuensalida llevaba la copa en que

iba la sal, que era de oro y tan grande, que tenia necesidad de ser ayudado por un paje para llevarla. El conde de Miranda marchaba detras, siendo portador de un riquísimo plato en donde iban los cirios, y en el que se llevaba el capillo con todo lo demas, era portador Mr. de Muchí. Todos iban con lujosos trajes y con numerosa servidumbre, marchaban detras del Infante Mad. de Aluya y don Alvaro de Portugal, el duque y el marqués de Villena iban del brazo.

En esta forma fueron todos á pié desde palacio á San Justo á entrar por la puerta principal, donde era esperado el nuevo Infante por el arzobispo de Toledo D. Fray Francisco Gimenez de Cisneros vestido de pontifical, y como él los obispos de Burgos, Jaen, Córdoba, Málaga y Catania, en union del clero de la iglesia, muchos de cuyos sacerdotes vestian riquísimas capas pluviales. Cuando el Infante llegó á la puerta de la iglesia, se hicieron allí los oficios acostumbrados en semejantes casos, y se dirigieron todos unidos á la capilla mayor frente á cuyo altar principal, se habian levantado unas gradas muy altas, cubiertas de brocado, y el altar lo estaba con un dosél, en que se veian bordadas las armas de la princesa. Encima de las gradas alzábanse cuatro pilares forrados de raso carmesí, que sostenian un cielo de brocado, debajo del que se puso una bandeja de plata de la princesa, sobre la cual habian sido bautizados sus otros hijos, cubierta por un paño de oro bordado, y en el que se veian tambien las armas. En aquel sitio, siendo padrinos el marqués de Nájera y el duque de Villena y madrina Mad. de Luin, recibió las aguas del bautismo por mano del inmortal Cisneros, aquel insigne nieto de Fernando, aquel ilustre hijo de nueva Com-

pluto, que en tan solemne como desapercibido momento de la vida, le fué impuesto el nombre de su abuelo. Describir la solemnidad del oficio, tanto por parte de los mitrados, cuanto por la de sus capellanes y cantores de la capilla, seria por demas difícil. Terminado el acto y oficio, las trompetas, atabales, chirimias y otros instrumentos, anunciaban con sus disonantes ecos, que la real comitiva se ponía en marcha hácia palacio, en cuyo punto fué recibida por su alteza la reina y la princesa. La mucha lluvia de aquellos días, fué causa de que no se corriesen los toros, ni jugasen las cañas que habia dispuesto (1).

Sofocada la rebelion que capitaneaba el marqués de Prie-

(1) Cisneros que no perdonaba ocasion favorable en que pudiera conseguir algun privilegio ó gracia para su villa querida, no dejó pasar tan fausto acontecimiento sin beneficio para la pátria del emperador Fernando. El obispo de Nimes refiere la nueva gracia en la forma siguiente: Este prelado pidió á la reina, que en gracia de este nacimiento, quedase exenta la villa de Alcalá en lo porvenir, de toda suerte de Subsidios, y la dijo que así convenia al reposo de los hombres de letras, y que esta exencion atraeria á los profesores, y á toda la juventud del reino; que esto contribuiria mucho á la instruccion, y á la policia de toda España; obtuvo facilmente lo que pidió, y en reconocimiento de este favor; se guarda aun el dia de hoy en Alcalá la cuna del Infante. No fué menos ruidoso por aquellos días en la villa otro suceso que le aumentó la estimacion pública. El dia que se hacian los grandes regocijos por el nacimiento del Infante, se retiró el cardenal á una casa, hácia el camino de Guadalajara, á donde tenia costumbre de irse cuando los reyes católicos hacian asiento en Alcalá de Henares; no era esto porque su palacio no fuese muy capaz y grande, ni porque no se pudiese alojar cómodamente; pero amaba el silencio y la soledad y se apartaba voluntariamente del mundo por vacar á la oracion y leccion. Apenas habia llegado á este retiro cuando oyó un ruido confuso del que no pudo saber la causa; sus familiares le refirieron que era un reo que llevaban al suplicio, y que el pueblo le seguia tumultuariamente; salió á la ventana, y despues de estar informado de que estaba acusado este hombre, mandó á los Archeros que le pusiesen en libertad, que los obispos tenian derecho de hacer semejantes gracias; y que no convenia que un dia de tanta dicha, y gozo, se amancillase con la muerte de un hombre, suponiendo aun que fuese criminal; los Archeros le obedecieron con respeto, y todo el pueblo se alegró de esta accion.

go D. Ernando de Córdoba, sobrino del Gran Capitan, motivada por no haber recibido escrito del rey cuando Fernando trató de grangearse la voluntad de la grandeza; partió el rey para Búrgos despues de mandar arrasar el castillo de Montilla, en ejemplar castigo y desterrar al marqués, por lo que el Gran Capitan se retiró á Loja, creyendo durísima la conducta del rey, á quien la determinacion del Gran Capitan satisfizo mucho. El cardenal Cisneros vino á Alcalá con el propósito de poner en ejecucion su Universidad, en la que habian aumentado considerablemente los estudiantes.

En seis de febrero de 1509, daba el Eminentísimo cardenal Cisneros el nuevo Fuero á la villa de Alcalá, entre otras razones por haber caido en desuso algunas leyes del viejo y por las voces anticuadas que aquél tenia. La nueva ley era comun para Alcalá, Santorcaz, Ambite, Los Santos, Daganzuelo y Ajalvir. Tan precioso manuscrito se conserva aun en el archivo municipal, ostentando los colores de las tintas toja, azul y negra, cual si acabasen de ser estendidas en el pergamino. Consta de ciento cuarenta y dos leyes, mandando entre otras cosas, que los alcaldes, regidores, alguaciles y demás oficios que se proveen por Nómima, daren un año, de San Martin á San Martin, repartiéndose por colaciones ó parroquias; y el alguacilazgo pertenezca cada año á su parroquia. La ley oncena exime de *pechos* al vecino que tenga armas y caballo: la trece marca las penas del caballero y vecino que teniendo caballo y armas, no acuda á la defensa del rey ó del orden público: la ley vigésima sétima, exime de pechar al que no tiene catorce años cumplidos: y la vigésima novena, manda que no paguen todos los pechos sino aquel cuya ha-

cienda valga veinte mil maravedises fuera de sus vestidos y los de su mujer. La ley ciento catorce dice: *los guardas que pusieren los concejos; sean personas que los regidores y diputados manden: encarga mucho la guarda del campo y que los jornaleros y Collazos (mozo de labranza) vayan á su trabajo hora y media despues de salir el sol hasta que se ponga, pena de perder el jornal. La ochenta y nueve habla de las dehesas del concejo de Alcalá y nombra la dehesa de Alvega con el sotillo de ella, é la dehesa de Carramadrid, é la dehesa de Alvayalde, é la dehesa de barranco el Lobo, é sotillo de la Cabeza, sean dehesas é dehesadas por todo el año é para siempre: despues trata de la dehesa del Batan que ha de ser dehesada con las mismas penas que las anteriores. Prohíbese en dicho fuero el juego de naipes á dinero seco, sino cosa comestible moderada; vedando totalmente el juego de los dados. Hállase firmado por el Cardenal, por Jerónimo Illan secretario y por D. Diego Lopez de Mendoza, escribano real, contador mayor y mayordomo del Arzobispo. Este fuero se notificó al Ayuntamiento en 22 de febrero del mismo año, siendo alcalde corregidor y justicia mayor de Alcalá y su tierra, D. Pedro de Cervantes, Comendador de la Orden de Santiago, publicándose en la plaza de la Picota, que es la plaza de Abajo, leyéndolas el pregonero ante D. Alonso Gonzalez de Toledo, cuya publicacion se renovó al siguiente año 1510 el 29 de setiembre, por mandado de D. Juan de Barrionuevo, corregidor y justicia mayor de la villa en aquel año.*

Cisneros, si bien preocupaba su ánimo con la fundacion de los colegios complutenses y el de la impresin de una biblia, en la que desapareciesen las faltas que se notaban en las exis-

tentes; no olvidaba la importancia que para la nacion española, tendria la conquista de Africa y aquí en nuestro palacio arzobispal sostenia una larga correspondencia, sin descuidar el reclutamiento de gente y demas necesario á tan importante expedicion. Cuando todo estuvo dispuesto y reuniendo ya dieciseis mil hombres, salió de Alcalá en el mes de enero de 1509 con direccion á Cartagena, en union de toda su familia. Partieron con él de Alcalá de Henares ochenta personas, entre capellanes, religiosos, canónigos, doctores y maestros, catorce pajes, veinticuatro lacayos todos con lujosos trajes, yendo detrás los veinticuatro gobernadores de las plazas de su jurisdiccion, vestidos de escarlata con armas muy lucidas y caballos ricamente enjaezados; estos iban seguidos de sus servidumbres y milicias. La compañía de Alcalá iba á ser mandada por D. Lope de Quintanilla, caballero de Santiago, natural de la villa; pero habiendo muerto desgraciadamente por haber sido vaciado del caballo, al ejecutar unas maniobras en el sitio en que murió el rey D. Juan, fué reemplazado por D. Pedro del Castillo. Con tan lucida escolta y acompañamiento se dirigió desde Alcalá á Toledo (en fin de febrero dice Flehier). Cuando llegó á Cartagena animáronse las tropas á su vista, y despues de disponer caballos de distancia en distancia, para que las noticias de la expedicion llegasen pronto al rey, ordenó la marcha, pero como quiera que hubiese dispuesto que no se pagara á los soldados hasta su llegada á África, un oficial natural de Alcalá de Henares y perteneciente á las milicias de la villa, dirigiéndose á los soldados los escitó á la rebelion diciendo: *Que esta guerra era difícil; que el Rey no habia osado emprenderla, y que un fraile la*

empresaria; que ellos no tenían que esperar de tal General, sino que los había de llevar al matadero; que no era posible que él pudiese satisfacer los gastos de la guerra y que si los hacía pasar una vez á África, habían de temer más á la hambre que al enemigo; que en fin, ni les era seguro, ni honroso servir debajo de la mano de un Religioso de San Francisco, que se mezclaba en un negocio que no sabía, y que quería acostumbrarlos á vivir de limosna, como otras veces había obligado á sus religiosos. El resultado de esta alocucion fué la inmediata sublevacion de una buena parte del ejército, que situándose en una colina cercana, se dispuso á acometer á los que no le seguian. Fácilmente los sosegó el Cardenal anunciándoles el pago inmediato, anunciado á trompeta, entrando todos en los bageles muy contentos al ver los sacos de moneda, que adornados con guirnaldas de flores llevaban las galeras. Llenóse de gozo el Cardenal al contemplar el comun regocijo, y olvidó la pena que le causara la sublevacion habida, cuya amargura aumentó al saber que el conde Navarro era el autor. Hiciéronse á la vela el domingo trece de mayo y despues de estar cuatro dias sobre las áncoras por causa del viento, abordaron el diez y siete, día de la Ascension, al puerto de Mazalquivir. La armada que condujo á Cisneros á la costa Africana la componian diez galeras, veinte y cuatro navíos de alto bordo y muchas barcas y chalupas; llevando á bordo diez mil infantes, cuatro mil caballos, ocho cientos voluntarios que habian seguido al cardenal, con milicias y muchos amigos particulares.

Orán cayó en poder de Cisneros; no es nuestro ánimo seguir aqui los incidentes de aquella espedicion, y por lo tanto señalar en nuestro libro cuales fueron las causas de malo-

grarse mas tarde, empresa tan felizmente comenzada. (1) No fué el rey el que menos contrarió los planes del Cardenal, quien entre otras cosas escribia á Navarro, celoso del honor del Arzobispo: *Detened á ese buen hombre, que no vuelva tan aprisa á España; conviene usar de su persona y dinero entre tanto que se pueda. Detenerle si podeis en Orán y pensad alguna nueva empresa.* El Cardenal que habia reconocido las malas intenciones del rey por su carta y considerando que los grandes calores se acercaban, reunió á todos los coroneles y les manifestó que dejaba al conde Navarro al mando del ejército, *esperando que tan buen Capitan se haria dueño de toda Africa; que conocia que la presencia de un hombre lento y cansado como él no era de provecho y que la guerra pedia espíritus vivos y edad vigorosa, que él era cerca del rey, y haria que nada faltase á aquellas tropas.* Repartió víveres, municiones de guerra y señaló la plata que habia de emplearse en reparar las murallas, dándoles su parecer sobre las correrías que debian ha-

(1) Cisneros —segun dicen las cronicas y afirma Quintanilla en su Archetipo paginas 317, 335, 338, 340.— Continúo velando mucho tiempo despues de su muerte por la ciudad que tan valerosamente conquistara. Nunca dejó de hallarse presente en ella en ocasiones de eminente riesgo; por lo menos se dejaba ver la figura alta y descarnada de un monge, vestido con el hábito de su órden y con el capelo de cardenal, paseandose algunas veces a media noche sobre las murallas, y montado otras en un caballo blanco y blandiendo desnudo acero en lo mas recio de la pelea. Su última aparicion fué en 1643, cuando Oran se vió muy estrechado por los argelinos. Una noche de luna clara y despejada, uno de los centinelas vió pasear por el muro, una figura, con traje de fraile francisco con el baston de general en la mano y como el soldado aterrado le diera el *quien vive* le contestó diciendo: *dí á la guarnicion que tenga buen ánimo porque el enemigo no conseguirá vencerla;* y pronunciadas estas palabras la aparicion se desvanecio como el humo. A la noche siguiente repitió su visita, y pocos dias después se cumplió su pronóstico, siendo los argelinos completamente derrotados en una sangrienta batalla dada al pié de las murallas. Guillermo Prescott, Historia de los reyes Católicos.

cerse: nombró á Villarroel gobernador de la ciudadela, y por su lugar-teniente á Alfonso de Castilla, ciudadano principal de Alcalá de Henares, haciéndose á la vela el veintitres de mayo, con viento tan saludable, que llegó el mismo día á Cartagena.

Ocho dias permaneció el Cardenal en Cartagena, donde providenció todo lo necesario para la existencia del ejército, y hacercándose los grandes calores del estío se vino á Alcalá de Henares, no sin dar licencia para que regresasen á sus casas los soldados hijos de labradores con el fin de que no faltasen brazos para recoger la cosecha, nombrando dos canónigos de Toledo para que visitasen los pueblos de la diócesis en que se habian levantado soldados y enterándose de los daños por ellos causados, los indemnizasen á dinero contado. La Universidad de Alcalá nombró dos doctores para que saliesen á una jornada de la villa á esperar al ilustre Arzobispo. Cuando los comisionados llegaron cerca del Cardenal y despues de ofrecerle sus respetos, esperaban con verdadero interés y curiosidad oírle referir detalles de la conquista de Orán y de sus negocios en África; empero Cisneros solo les hablaba de si agradaban sus colegios, si las leyes eran observadas, si habia esperanza de disciplinar bien la juventud, si florecian los estudios teológicos y si los eclesiásticos eran sabios de buenas costumbres y capaces de servir á Dios. Cisneros parecia olvidado de los laureles que acababa de conquistar en África, tal era su modestia. Por fin el célebre teólogo Hernan Valvas, uno de los doctores de la comision y á quien el Cardenal distinguia, hubo de interpellarle de esta suerte: *Lo pálido y flaco de vuestro semblante, Monseñor, muestra bien las*

fatigas que habeis recibido, y despues de la gran conquista que V. S. I. acaba de hacer, es razon que venga á reposar á la sombra de sus laureles. El Cardenal se deslizó á decir: *No conoceis, Hernando, el vigor y la fortaleza que Dios me ha dado; si la providencia me hubiese permitido que yo tuviese una armada fiel, seco y pálido como me veis, yo hubiera en la coyuntura presente, plantado la cruz de Jesu-Cristo en las principales ciudades de la Africa.*

La villa complutense habia preparado á su protector un entusiasta recibimiento, y pareciendo á nuestros antepasados demasiado estrechas las puertas de los baluartes para dar paso á tan gran patricio, á tan venerable principe de la iglesia, demolió un lienzo entero de muralla; que no necesitan de tales parapetos los pueblos que obedecen tan insignes capitanes. El Cardenal no obstante separóse de la comitiva y entróse en la villa por la puerta de Burgos, hoy incluida en el monasterio de San Bernardo, reusando el honor de la entrada triunfal y ofreciendo las alabanzas que le tributaban á la mayor gloria de Dios. La comitiva recorrió las principales calles de la villa en la siguiente forma: iban delante los gremios con sus atributos, siendo seguidos de los moros esclavos, conductores de los camellos cargados de piezas de oro y plata reservadas para el rey y otros con los libros arábigos de astrología y medicina destinados á la biblioteca, los cañones cogidos á los árabes que más tarde habian de ser convertidos en las sonóras campanas de su colegio de San Ildefonso (1). Llevaban otros

(1) Adquirida la universidad por el Conde de Quinto las celebres campanas del Colegio de San Ildefonso fueron llevadas á una quinta de su propiedad en el reino de Aragon.

las llaves de la ciudad y ciudadela de Orán, los candeleros y vasos de que los moros se sirven en sus mezquitas, las banderas arrancadas en el ardor de la pelea, que despues fueron colocadas en la iglesia del Colegio mayor, viniendo por último las milicias de Talavera con el gran estandarte rojo en medio del que se veia una luna creciente, ganado por el Capitan de los soldados de aquella villa D. Bernardino de Meneses á quien le fué regalado, colocándole en aquella poblacion en una capilla de la vírgen. Los vítores y aclamaciones de el entusiasmado pueblo alcalaino resonaban por todos los ámbitos de la villa, y la compacta muchedumbre llevó al Cardenal poco ménos que en andas hasta el pórtico de su palacio, cuyo ámbito veíase constantemente rodeado de entusiastas y agradecidos hijos de nueva Compluto.

Llegado el año 1512 hizo Cisneros llamar á los magistrados de la ciudad de Toledo, á quienes persuadió lo conveniente que era establecer graneros públicos, como lo habian practicado los antiguos romanos, dándoles para base del pósito cuarenta mil fanegas de trigo, encargando de su custodia á los mismos magistrados. No olvidó Cisneros á su pueblo natal y á su pueblo predilecto para tan gran beneficio, y al efecto estableció pósitos en Torrelaguna y en Alcalá de Henares, al que entregó como base del mismo, diez mil fanegas de trigo. El noble ayuntamiento de nuestra villa hizo gravar en una piedra que colocó en el frontispicio de la casa municipal la siguiente inscripcion

QUE LA LLUVIA INUNDE NUESTROS CAMPOS,
QUE EL CALOR LOS ABRASE,
SIEMPRE ES GRANDE AQUI LA COSECHA,

POR LA MUNIFICENCIA Y CARIDAD
DE NUESTRO PASTOR.

Además de esta memoria se colocó en la plaza de Abajo llamada entonces de la Picota, una imagen del arcangel San Miguel, un escudo con las armas del Cardenal y una losa en la que se estamparon las reglas establecidas para el pósito, á fin de que el público pudiese reclamar si dejaba de cumplirse alguna. (1) La villa hizo además un voto solemne de asistir en corporacion á la procesion y misa el dia de San Miguel á la iglesia de San Ildefonso ó del colegio mayor, donde colocó otra losa con los siguientes versos latinos:

Æthere seu largus, seu parcus decidat inber.

Larga est Compluti tempus in omne Ceres;

Namque animis dederat Sophiæ qui pabula Præsul,

Idemcor poribus Jussit abesse famen.

Era el mes de enero de 1513 cuando el rey determinó ir á Segovia á descansar de los negocios públicos, haciendo parada en Alcalá donde fué recibido por el Cardenal con gran magnificencia, procurando durante los dias que permaneció en la villa facilitarle medios de alegría y distraccion: era la vez primera que despues de la conquista de Orán recibia Cisneros en su casa al monarca.

El rey Fernando era amante de las letras, y se holgaba infinito que Cisneros hubiese fundado una Universidad que pudiese competir con la de Paris, pues el rey tenia emulacion y aversion contra Francia. Un dia ensalzaba el rey en la

(1) En la plaza de abajo se puso juntamente con los versos que en San Ildefonso la siguiente inscripcion en la pared de San Justo, que aun existe.

cámara real la solicitud del Cardenal por hacer florecer las ciencias y éste le contestó: *Señor, en tanto que su magestad gana reinos y forma capitanes, yo trabajo en formar gentes, cuyo espíritu honre á España y sirvan á la iglesia.* El rey dijo al Cardenal: *Yo pasaré despues de comer á visitar vuestros colegios y á censurar vuestras fábricas.* Aquella tarde el monarca acompañado del Cardenal y de su corte se dirigió á la Universidad, donde era esperado por el Claustro y una regocijada juventud: el rey visitó todos los departamentos y dependencias y al ver la disposicion y órden que reinaba en todo, volvióse á Cisneros y le dijo: *He venido á censurar vuestras fábricas y no puedo dejar de admirarlas.* Como Fernando observáse una mura-

Año de MDXII.

EL RDMO. FRAY FRANCISCO JIMENEZ DE CISNEROS, CARDENAL DE ESPAÑA, ARZOBISPO DE TOLEDO. LEGO A ESTA VILLA DIEZ MIL FANEGAS DE TRIGO, CON QUE EL DINERO DE ELLAS SE EMPLEE SIÑO EN TRIGO, PARA QUE EL PAN VAYA SIEMPRE EN CRECIMIENTO Y EL PRECIO EN BAJA. PONESE AQUI, PARA QUE NO CUMPLIENDOSE ASI, QUALQUIERA PUEDA RECLAMAR.

EN RECOFOCIMIENTO DE ESTA MERCED HACE LA VILLA CADA AÑO, DIA DE SAN MIGUEL, UNA PROCESION A SAN ILDEFONSO, Y AL DIA SIGUIENTE UN ANIVERSARIO EN LA IGLESIA.

AETHERE SEN LARGUS, SEN PARCUS DECIDAD IMBER
LARGA EST COMPLUTI TEMPUS IN OMNE CERES
NANQUE ANIMIS DEDERAT SOPHIAE QUAE PABULA PRESUL,
IDEM CORPORIBUS JUSSIT ABESSE FAMUN.

S. P. Q.

COMPL. PIENTISSIMI PONTIF. MEMO.

P. F.

lla de tierra que á manera de balla y como sirviendo de claus-trocircunvalaba el edificio, interpeló al Cardenal diciendo: *Mirad que me parece poco durable para una obra que teneis designio de hacerla eterna. Es verdad*, respondió Cisneros; *pero cuando se está en la edad que yo estoy, no se ha de perder tiempo; pero lo que me consuela es, que vuestra Magestad, y sus descendientes, harán algun dia de mármol las murallas que yo he fabricado de tierra.*

Despues de haber visitado los colegios pasó D. Fernando al de San Ildefonso donde era esperado por el rector y doctores con las insignias de sus facultades; marchaban delante los bedeles con sus mazas sobre el hombro, y habiendo sido advertidos por los ujieres, para que las dejasen ó bajasen delante del rey; el monarca dijo, que marchasen como acostumbraban, añadiendo: *Que la universidad es como un reino, y que los espíritus no se diferenciaban del suyo.* El rey quiso conocer personalmente á todos los catedráticos y con esto y con dar gracias el Cardenal de las deferencias de que era objeto su Universidad por parte del monarca, se hizo de noche; los pages encendieron las hachas de viento, creyendo que el rey saldria presto y colocándose en la puerta del colegio, comenzaron á burlarse de los estudiantes. Estos, sin tener en cuenta que eran gentiles-hombres y servidores del rey, les contestaron con burletas, viniendo de las palabras á los hechos y trabándose una descomunal batalla entre los escolares y los pages. El ruido de la contienda llegó á oidos de Fernando, quien informado del suceso y recordando que el año anterior habian quitado los estudiantes á la justicia un maestro de argenteria de Guadalajara, que llevaban á castigar á la villa, y á quien

Cisneros indultó y perdonó, dijo el rey al Cardenal: *Ved, que bien se usa de mi clemencia; si hubiese hecho castigar rigurosamente á vuestros estudiantes, como merecian, por haber atentado contra mi justicia, no hubieran tenido atrevimiento de maltratar á mis pages en mi presencia.* En esto entró el conde de Coruña y manifestó que todo habia concluido, que habia sido cosa ligera. Enterado Cisneros de las causas que motivaron aquella revuelta y herido profundamente con las palabras del rey, contestó: *No hay, Señor, hasta la hormiga, quien no tenga su cólera cuando le irritan; cualquiera se defiende, como puede, cuando le aprietan; débense respetar á los que tienen el honor de servir á vuestra magestad; pero este honor los debe hacer más atentos y detenidos: fué necesario, sin duda, mucha violencia para irritar nuestros estudiantes, y habeis visto, Señor, que una palabra del conde de Coruña los ha sosegado.* Volvió el rey en sí y sintió mucho haberse arrebatado por cuestion de muchachos; mudó de conversacion y despues de elogiar la magnificencia del Cardenal y la buena disciplina de la Universidad, regresó al palacio y á la mañana siguiente partió para Segovia.

Llegado el año 1514, en tiempo de las Córtes de Búrgos, agravóse la enfermedad del rey y se trasladó á Arévalo, enviando un correo al Cardenal para que fuese á presidir las Córtes. Terminadas las tareas parlamentarias restituyóse Cisneros á Alcalá, empero Fernando que deseaba tenerle á su lado y temeroso de la grandeza y sintiéndose débil por momentos, escribió á Cisneros para que fuese á consolarle. El Cardenal contestó que así lo haria; pero que su vejez nó le permitia andar de ciudad en ciudad y que sí era cierto que pensaba marchar á las costas de Málaga, ccnvenia dejase en

el centro del reino una persona de su confianza. Por este tiempo año de 1515, llegó á Alcalá la reina Germana, siendo recibida por Cisneros en el palacio arzobispal con magnificencia real y suntuoso aparato: refiere la historia, que esta reina, era amante de las diversiones y placeres en tal manera, que aun cuando se hallaba grave su marido y por lo tanto espuesta á perderlo todo, no por eso se afligia.

Luego que se vió en libertad en el palacio complutense, todo fueron juegos y festines; las damas españolas que no se avenian á tales costumbres se encerraban en sus cámaras, y ella con sus criadas y damas danzaba y bailaba en sus salones, procurando resarcirse de esta suerte de la gravedad contenida que la presencia de su marido y las costumbres del país, la hacian guardar en público.

La enfermedad del rey se agravó, á pesar del gran cálculo que habia arrojado, obligando este suceso á la reina á salir de Alcalá y dirigirse al lado de su esposo, á quien encontró ya perdido el conocimiento. El rey falleció el 23 de enero de 1516 á las dos de la madrugada, siendo nombrado por su testamento, gobernador y regente del reino D. Fray Francisco Gimenez de Cisneros,

Cisneros, el hijo noble, pero humilde de la villa de Torrelaguna, el probo jurisconsulto y virtuoso sacerdote de Sigüenza, el austero fraile de la franciscana orden, el recto é inflexible arzobispo de Toledo, el caudillo de Orán y Mazalquivir, el protector de las letras, asume en sí los poderes de la nacion, llegando á la alta dignidad de regente del reino. Como si no fuesen bastantes los hechos consignados y otros muchos, para hacer de Cisneros una figura tan grande como

pequeños los estudios que de él se han hecho; como si cada acto de los ejecutados por Cisneros, como si cada fase de su vida, no fuese bastante para grabar por una eternidad en las páginas de la historia los nombres de otros tantos hombres; acumuló la grande figura del siglo XVI y quizás el más grande hombre de estado de la nacion española, dados el carácter, las costumbres, los conocimientos y los sucesos de aquella época, un hecho más, labró un monumento que habia de dar imperecedero nombre á su pueblo escogido, haciendo eterno el suyo, que ya tantas veces habia alcanzado celebridad. El gran pensamiento de Cisneros, la obra monumental que absorvió su pensamiento, en la que el hijo de Torrelaguna aparece con toda su grandeza, es á no dudar, la famosa Biblia Poliglota, la Biblia complutense.

Aprovechando Cisneros los momentos que sus graves ocupaciones le dejaban libre, dedicábalo á los preparativos de la Biblia, deseando con ella fortificar á los católicos contra las heregías; al efecto para tan famosa obra, hizo venir á Alcalá los hombres más doctos en lengua Hebrea, Griega y Latina, que fueron Demetrio de Creta, griego de nacion; Antonio de Nebrija; Lope de Zúñiga ó Astúñiga; Fernan ó Ferdinando Pinciano; Alfonso Complutense, médico de Alcalá; Pablo Coronel y Alfonso de Zamora, sabios de la lengua hebrea y latina, á quienes señaló muy buenas rentas para su trabajo diciéndoles á menudo: *Acelerad hijos mios, no sea que yo os falte ó que vosotros me falteis; porque vosotros necesitais una proteccion como la mia, y yo de un socorro como el vuestro.* Para llevar adelante su propósito, recogió á costa de crecidas sumas y trabajo, los códices mas antiguos del nuevo y viejo testamen-

to, que se hallaban en las librerías de Europa; el Papa Leon X le remitió copiados los libros sagrados que había en el Vaticano, gastando en la conduccion de siete originales Hebreos cuatro mil doblones y cincuenta mil en toda la obra.

El ilustrado jurisconsulto y doctor de nuestra Universidad D. Alejandro Garcia Anchuelo que bajó al sepulcro en 17 de abril de este año 1882, dejando un vacio en el corazon de los que nos honrábamos con su amistad, y legando á la posteridad un nombre al que siempre irán unidos los epítetos de hombre probo, inteligente y sincero; poseía un ejemplar completo de la Políglota, que en mas de una ocasion nos hizo examinar, haciéndonos notar hasta los mas insignificantes detalles, que en todos se vé la perfeccion que reina en la obra, en la que no se sabe que admirar mas, si la bondad del papel, la permanencia de las tintas ó la matemática precision de los tipos, hasta el extremo de que sus columnas empiezan y terminan en la misma línea, no obstante, la diversa construccion de los idiomas, y la variada estension que en ellos tiene cada palabra.

El señor Anchuelo describe la Biblia en un artículo que publicó en *La Cuna de Cervantes*, en la siguiente forma:

«Seis tomos en fólío mayor, de gran tamaño, constituyen
»la colosal Biblia complutense, ó primera Políglota, compren-
»diendo la totalidad de 1521 hojas, en terso papel de puro hi-
»lo y de 380 milímetros de longitud cada una de aquellas,
»por 262 de anchura, dimensiones que no se conocen hoy en
»los libros á fólío de mas crecida marca, pues tomando por
»punto comparativo el diccionario de la Academia española
»de la quinta edicion, resulta que cada hoja de la Políglota,

»excede á las de aquel en 64 milímetros de largo y 41 de ancho. El primer tomo de la Políglota impreso á tres columnas en hebreo, latin y griego, y en la parte inferior de cada plana á dos columnas en caldeo y latin, contiene en 299 hojas, los libros del Jénesis, Exodo, Levitico, Numeros y Deuteronomio. El segundo tomo, impreso todo él á tres columnas en hebreo, latin y griego, comprende en 260 hojas, los libros de Josué, Jueces, Rut, 1.º, 2.º, 3.º y 4.º de los reyes y Paralipomenon 1.º y 2.º. El tercer tomo que todo el consta de 202 hojas, contiene en ellas á tres columnas en hebreo, latin y griego, los libros de Esdras 1.º Neemias ó 2.º de idem, Tobias, Judith, Ester, Joc, Salpeterio, Proverbios, Eclesiastes, Cánticos, Sabiduria y Eclesiástico. El tomo 4.º que se titula cuarta parte del antiguo testamento, comprende en 268 hojas, impresas á tres columnas en hebreo, latin y griego, los Profetas mayores y los doce menores, con el 1.º, 2.º y 3.º de los Macabeos, este último solo en griego, habiendo terminado la impresion de este cuarto tomo como final del antiguo testamento; el dia 10 de julio de 1517. El quinto tomo que tiene todo él 269 hojas, abraza en las 219 primeras impresas á dos columnas, en griego y latin, los Evangelios de San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan; las Epístolas de San Pablo, los hechos de los Apóstoles, la Epístola de Santiago, la 1.ª y 2.ª de San Pedro, la 1.ª, 2.ª y 3.ª de San Juan, la Epístola de San Judas y el Apocalipsis, y las 50 hojas restantes unos versos latinos y las interpretaciones de los nombres hebreos, caldeos y griegos del nuevo testamento, habiendo terminado la impresion de este tomo en diez de enero de 1514. El

„sesto y último tomo que lleva el título de Diccionario, „comprende en 223 hojas, un vocabulario hebráico y caldái- „co del antiguo testamento, un vocabulario latino, una inter- „pretacion de los nombres hebreos, caldeos y griegos de am- „bos testamentos en orden alfabético, y una introduccion á „la gramática hebrea; terminó la impresion de este tomo el „31 de mayo de 1515.”

Supónese que el sitio donde estuvo la imprenta de la Biblia, fué la casa número 28 de la actual calle de Libreros, en donde existieron hasta hace pocos años unas armas en piedra del egregio Cardenal (1). Quince años se invirtieron en esta obra, á la que coadyuvó no poco el Papa Leon X, y á quien Cisneros dedicó su obra; el dia en que le fué presentados los últimos pliegos, alzó el cardenal los ojos y manos al cielo exclamando: *Infinitas gracias te doy, divino Salvador, y Señor mio Jesu-Cristo, porque me has dejado ver con mis ojos el fin de una obra que para exaltacion de vuestro nombre, y crédito de vuestra Santa Fé tanto he deseado toda mi vida.* Y volviéndose á cuantos estaban á su lado les dijo: *Dios me da gracia de hacer estas cosas, que á vosotros os han parecido muy grandes, y pueden ser muy útiles para el bien público; pero en ninguna empresa de- beis tenerme por mas dichoso que en esta edicion de la Biblia, que descubre los manantiales sagrados, de donde nacerá una Teologia mas clara, y para que las fuentes, á donde la mayor parte de los Doctores la han de ir á buscar.*

Terminada la impresion de la Políglota, Cisneros solicitó

(1) Algunos suponen se verificó la impresion en el actual monasterio de Beatas Franciscas, por haber estado allí la imprenta de la Universidad.

de Su Santidad se dignase examinarla, sujetándola á la crítica de su severísimo juicio, y si la creía de utilidad para la república cristiana, concediese su aprobacion. El protector de Compluto no llegó á conocer la voluntad del Papa, pues falleció antes que Leon X expidiese *motu proprio* el breve en 22 de marzo de 1520, acordando la venta de los seiscientos ejemplares que próximamente se habian impreso. El indicado señor D. Alejandro Garcia Anchuelo dice al hablar de la publicacion de la Polígloa.

«Al realizar la expresada venta, no se tuvo para nada en cuenta la idea del lucro, padeciendo sin duda equivocacion los que han escrito haber sido tasada cada hoja al precio de seis ducados y medio de oro, porque este en realidad fué el precio fijado para toda la obra según la tasa que en ella existe y dice testualmente: *Et non habita impensarum ratione: quæ fuerunt propemodum infinite: sed utilitate que inde sequetur exlectione: taxiimus totum opus ducalium aureorum numerorum precio sex cum dimidio aut aliquato pluris: utilitate prout distrahendorum librorum ratio exegerit: habita propectura impensarum aestimatione.* Esto es: «Y no teniendo en consideracion los gastos que fueron casi infinitos, sino la utilidad que de su lectura ha de seguirse, tasamos toda la obra en precio de seis ducados y medio de oro ó algo mas, según la demanda de libros lo exigiese, tomando en consideracion los gastos de transporte. El módico precio de la obra, y la alta importancia de la misma, hicieron que todos los ejemplares de ella se enagenasen con tal rapidez que según indica el rey Don Felipe II en la segunda Polígloa ó Biblia regia, que se empezó á publicar en Amberes el año 1569 bajo la direccion

»del célebre Arias Montano, no solo no habia ya en dicha
 »época ningun ejemplar de la Biblia Complutense expuesto á
 »la venta, sino que ni aún fué posible conseguir que los po-
 »seedores enagenasen los ya adquiridos, cualquiera que fuese
 »el precio que se ofreciera.»

Herederó del trono de Castilla el emperador Carlos V, ocupábase Cisneros en disponer lo necesario para el recibimiento del nuevo monarca, partiendo de Madrid con el Instante, el consejo de estado y gran número de señores, á la villa de Aranda de Duero, desde donde se proponia seguir en la direccion de lo conveniente á la llegada del rey, y desde donde pensaba ponerse luego en su presencia. Dirigióse á dicho pueblo por Torrelaguna, donde estuvo un dia para dar el último adios á su pátria. A la mañana siguiente fuése á comer á Bosequillas, en donde se entiende fué envenenado. Refiere la historia y confirman muchos escritores, que de este asunto hánse ocupado, que marchando el provincial de San Francisco en union de otros religiosos á visitar al Cardenal, vieron venir hácia ellos á todo correr un caballero embozado, que al darles alcance les dijo: *Si vais á buscar al cardenal á Bosequillas, sea con diligencia, padres mios, si por dicha llegais antes de comer, advertirle que no coma de una gran trucha que le pondrán en la mesa, porque está emponzoñada, y si llegais tarde, ya no hay sino cuidar de su conciencia.* El caballero desapareció camino de Madrid; los religiosos doblaron el paso, y cuando el provincial lleno de pavor entraba en la cámara á contar al Cardenal lo que habia oido, éste se levantaba de la mesa. Cuando Cisneros oyó la esplicacion del religioso, respondió sin conmoverse: *Si esta desdicha me ha sucedido, no es*

de hoy, mi Padre. Diciéndole que algunos meses antes, abriendo un despacho que venia de Flandes, un vapor sútil y maligno se le habia apoderado del cerebro, sin que despues tuviera salud pero, añadió el cardenal: *lo uno no tiene mas verdad que lo otro; Dios, que gobierna todas las cosas con gran sabiduria, envia la enfermedad y la salud cuando le place; conviène nos dejarnos llevar de su providencia.* El veneno comenzó sus efectos, la sangre salió por los oidos y por las uñas, no obstante Cisneros continuaba dirigiendo la nave del estado. La enfermedad hacia estragos en aquella naturaleza ya quebrantada por los años, su carácter animoso le imprimia tal fuerza de voluntad, que al saber el dia tres de octubre en el convento de la Aguilera, que D. Carlos habia saltado á tierra española en las costas de Asturias, regocijóse su corazon, animóse su espíritu y recibió tal gozo, que al dia siguiente dijo misa y bajó al refectorio á comer con la comunidad. Elrey avisó á Cisneros fuese á Valladolid á visitarle, pero cuando llegó este aviso, el Cardenal estaba ya postrado y se sentia sin alientos, y no pudiendo hacer otra cosa, escribió al monarca una carta llena de consejos cariñosísimos y tan juiciosos, como esenciales al buen gobierno de la nacion.

Viendo Cisneros rodeado su lecho de la grandeza y altos consejeros del estado, comenzó el acto mas tierno de cuantos en aquella ocasion ejecutara, despidiéndose de todos y de su familia allí presente, con tal fervor de espíritu que dice el ilustrísimo obispo de Avila testigo ocular, que nadie pudo contener las lágrimas de dolor y gozo. Pidió al padre fray Juan de Marquina que con otros religiosos estaba á la cabecera, le concediese de limosna un hábito para mortaja,